

“Rodolfo Kusch. La cultura como herramienta para una filosofía situada.”
Eje Temático 8: “Políticas y estudios de América”

Saltapé, Nicolás Evaristo.
Licenciando en Filosofía. FaHCE-UNLP.

Palabras clave: Comunidad, ética, política, *praxis*, cosmovisión.

Abreviaciones:

GHA: *Geocultura del hombre americano.*

AP: *América Profunda.*

LNPP: *La negación en el pensamiento popular.*

A continuación se transcribe la frase que cierra el prólogo a *La negación en el pensamiento popular* [1975]. Nos interesa recuperar esta reflexión porque llama la atención su sentido considerando el contexto del año 1975. Por entonces eran álgidas las tensiones por instaurar un nuevo orden político. Se alimentaban definiciones extremas: se vislumbraba la posibilidad de la revolución, al tiempo que se planificaba la eliminación de los movimientos nacional-populares en plena reorganización.

“Se trata de descubrir un nuevo horizonte humano, menos colonial, más auténtico y más americano. ¿Para qué? Pues para que desde aquí recién pensemos la necesidad o falta de necesidad de las revoluciones, o quizá un mundo auténtico donde una revolución podría ser inútil por estar ya dados todos nosotros desde siempre en ella, pero en toda su profundidad y con toda nuestra plenitud americana” (Kusch, 2008: 16)

Contextualizando, en esa coyuntura la política tenía una potencia simbólica quizás inédita, neurálgica en la configuración del sentido del mundo. Además, como prueba la Revolución Cubana, pasada la segunda mitad del siglo XX, la salida revolucionaria era una alternativa a la hegemonía en crisis de los grandes relatos históricos de occidente: expresados por Rusia y Estados Unidos en lo que se llamó la “guerra fría”. Si al análisis incorporamos la colonialidad del mundo, percibimos que la lucha antiimperialista tiene en las décadas de los ‘60 y ‘70 un lugar importantísimo. Situación internacional pero sin dudas determinante en territorio nacional, a la que debemos sumarle la singularidad que en Argentina representó el *peronismo*, que en el año 1975 veía desaparecer físicamente a su conductor. Aquél que supo proclamar, desde el exilio, la justa y afamada “hora de los pueblos” (Perón, 1968).

En esta situación histórico-política, Kusch abogó por un replanteamiento de la profundidad y plenitud americanas. Lo que supuso, para él, el replanteamiento de nuestro horizonte de comprensión occidental. Replanteamiento en el que incluso la revolución es puesta en tela de juicio, al remitirla a su condición de posibilidad: su **historicidad**. Como dice el propio autor:

“Se trata de que nos coloquemos antes del hecho de que haya historia. En otras palabras, de recobrar el escenario en que vivimos, en donde no caben las abstracciones y en donde, en cambio, se posibilita la historia misma. En ese escenario recién habré de averiguar si tiene sentido de que la haya.” (Kusch, 2008: 84)

Rodolfo Kusch reclamó, entonces, una indagación filosófica acerca del ente en América, en búsqueda de una **sabiduría americana** que donar a la humanidad toda, puesto que actualmente

“...no sabemos nada de nosotros mismos. No nos dijeron nunca qué somos como entes culturales. No sabemos siquiera en qué consiste la cultura [...] al margen de esta sociedad de consumo en que vivimos, donde incluso se consume la fe en Cristo, o el desarrollo o la cultura misma.” (Kusch, 1976: 73)

Ni centrado en la intervención política ni ajeno a ella, el planteamiento kuscheano reflexiona en este ámbito desde una polisemia que, entre otras operaciones, contrapone una acepción moderna de la política: entendida como *praxis* o proceso de realización de la esencia humana, a una comunitaria: que se presenta como *forma de vida* o afirmación *ética*.

A la primera acepción, hegemónica durante la modernidad occidental, la de *praxis*¹, le corresponde una operación de localización que la inscribe en una **totalidad**: la totalidad de la cultura americana. En este sentido, en GHA se plantea la necesidad de rehabilitar el concepto de *cultura* en América, sino como entidad biológica, al menos como “un código que brinda al individuo una coherencia de sentido en su existir” (Kusch, 1976: 79). En esencia, la razón de ser de una cultura es que un pueblo esgrima, con sus símbolos, una estrategia para vivir. (Kusch, 1976: 104)

De esta manera, si seguimos el camino trazado por Kusch, al plantear la pregunta por la política arribamos a la necesidad de considerar su relación con la *cultura*. Mejor: remitiendo la política a su condición histórica, su historicidad, nos topamos con el índice de determinación de la cultura. A este respecto, el autor afirma: “La razón profunda de ser de cualquier cultura, es la de poder brindar a su integrante un horizonte simbólico que le posibilita la realización de su proyecto existencial.” (Kusch, 2008: 58)

Evidentemente, cada cultura concreta una valoración (o una interpretación) de la naturaleza, la historia, el mundo y sus fundamentos, esto es, de la **totalidad**². En esa medida, brinda un horizonte de comprensión para la acción. En este sentido, la cultura permite nuestra entrada en el mundo. Pero estas definiciones son incompletas si buscamos caracterizar la categoría del argentino. Para el autor:

1 Aceptación que se define, en términos epistemológicos, a partir de una racionalidad dialéctico-negativa. “EL MUNDO MODERNO ESTÁ MONTADO SOBRE UNA LÍNEA DE SATISFACCIONES que se inicia en la Europa de los siglos XIV y XV y que seguramente no terminará sino en un lejano planeta” (Kusch, 1976: 48) Comprendida de este modo, la política se identifica con *el pensamiento del ser* occidental, un pensamiento dinámico, que procura la transformación de la realidad a los fines de la satisfacción del deseo y constituye su mundo basado en una lógica del placer como consumisión.

“Quizás en ninguna cultura como la occidental se asocia la vida en tal forma con el placer de vivir. Vivir consiste en participar activamente de la “fiesta del mundo”, o sea, de los objetos. Para eso fueron creados. El patio de objetos sirve precisamente para dar una solidez de cosa a la vida, para convertirla en una máquina de placer.” (Kusch, 2012: 172)

2 De acuerdo a esta consideración la idea de cultura como totalidad puede ser y ha sido asociada a las ideas de una cosmovisión o concepción del mundo [*weltanschauung*], del “mundo de la vida” (*lebenswelt*) husserliano o de la “vida histórica” hermenéutica -de allí que, líneas más arriba, hablásemos de **historicismo**-; también podría asociársela a una *metafísica* en el sentido del olvido heideggeriano, para pensar un humanismo culturalmente determinado, en este sentido, sería ésta una *metafísica* a la que le va en su esencia una comprensión culturalmente determinada del ser. Creemos que en un sentido muy similar habla Maturo (2007) de un “humanismo culturalmente determinado”.

“El concepto de cultura comprende una totalidad. Todo es cultura en el sentido de que el individuo no termina con su piel [...] A su vez, el modo de ser de una cultura no se comprende totalmente a nivel consciente. [...] De modo que la cultura implica la búsqueda del *ser* y por la otra la resignación a *estar*” (Kusch, 1976: 114)

Aparece ante nosotrxs la dimensión del **estar**, que se diferencia en Kusch de la dimensión de **ser** y muestra que el pensamiento europeo del *ser alguien*, del poder-ser del existente, que es la dimensión en la que la decisión del agente configura el mundo «en consideración a» su proyecto, no puede dar cuenta de la totalidad de la cultura. Que junto a la producción de esencias como proceso de transformación del mundo, hay otra dimensión que apunta a algo así como la sobrevivencia del organismo cultural. Pero que, en referencia al existente, es el **estar** de cara a la pregunta por lo condicionante en el sentido de estar ahí existiendo, ósea del puro hecho de darse (Kusch, 2008: 92) o de la pura posibilidad de ser (Kusch, 2008: 85).

En este escenario, una cultura se convierte en “una estrategia para vivir en un lugar y en un tiempo [...] una política para vivir.” (Kusch, 1976: 104)

“Una cultura tiene en su esencia su razón de ser en algo que es muy profundo, y que consiste en una estrategia para vivir, que un pueblo esgrime con los signos de su cultura.” (Kusch, 1976: 104)

“Una cultura no es una totalidad rígida, sino que comprende además una estrategia para vivir. Una producción literaria, un ritual mágico, o una máquina son formas de estrategias para habitar mejor el mundo.” (Kusch, 1976: 98)

Igualmente, **cultura** constituye existencialmente “la universalidad de estar caído en el suelo”:

“Detrás de toda cultura está siempre el suelo [...] Y ese suelo así enunciado, que no es ni cosa, ni se toca, pero que pesa, es la única respuesta cuando uno se hace la pregunta por la cultura. Él simboliza el margen de arraigo que toda cultura debe tener. Es por eso que uno pertenece a una cultura y recurre a ella en los momentos críticos para arraigarse y sentir que está con una parte de su ser prendido al suelo. No hay otra universalidad que esta condición de estar caído en el suelo” (Kusch, 1976: 74)

La **caída** de que nos habla Kusch es distinta de aquella propuesta por la fenomenología europea, de hecho quizás sea inversa. Si aquella refiere al ámbito del proyecto, ésta a su condición de posibilidad: el mero estar o el estar yecto. Este ámbito lo podemos describir sin temor a errar, pues Kusch quisiera que vayamos más allá de la verdad: es afectividad, habitualidad, interioridad de las cosas sagradas.

Como *acontecer*, la instalación es la intimidad del *estar*. Éste representa el compromiso con el ámbito, con el suelo, el “refugio elemental”: allí se equilibra lo fasto y lo nefasto y lo humano accede a lo genuino. Allí se conforma el modo de vivir colectivo e individual: se crece.

En este sentido, la cultura surge del existir mismo

“Visto el fenómeno de la cultura a las luces de la fenomenología, se advierte que aquélla tiene razón de ser porque cubre la indigencia original de carecer de signos para habitar el mundo. El sentido profundo de la cultura está en que ésta puebla de signos y símbolos el mundo. Y que este poblamiento es para lograr un domicilio en el mundo a los efectos de no estar demasiado desnudo y desválido en él.” (Kusch, 1976: 117)

De allí que la decisión cultural implique asumir la necesidad de recobrar la dignidad de la cultura americana. La dignidad se enreda siempre con una ética (Kusch, 1976: 117), por lo que debemos recuperar nuestras pautas culturales y asumir nuestra decisión cultural como una

ética. Esta no es sino una enseñanza del pensamiento popular que apunta a un “saber de salvación”, encarando “su posibilidad de ser dándole una dimensión ética. Como si se cumpliera la fórmula de estar para ser.” (Kusch, 2008: 121) De este modo, la política en su acepción de *proyecto*, se sitúa en la obra de Kusch en un contexto más general: el contexto de la vida (Kusch, 1976: 153 y ss).

Finalmente, hay un sentido eminente del **estar**, que se desprende de esta concepción de la **cultura** como **suelo**, del que nos gustaría hacernos eco para caracterizar nuestro enfoque. Kusch afirma que “cultura supone [...] un suelo en que obligadamente *se habita*. Y habitar un lugar significa que no se puede ser indiferente ante lo que aquí ocurre” (Kusch, 1976: 115) Nuestra propuesta es tomar como punto de partida esta reflexión en torno a la política que desprendemos de la letra del autor. Punto de partida acerca del cual él mismo afirma que “ha de ser político en un sentido profundo como algo que consiste en despertar un *ethos*” (Kusch, 1976: 105).

Creemos que este camino, que sólo es posible sobre nuestra pertenencia a una comunidad, es aquel que nos permitirá consolidar un saber filosófico fundamentado sobre el “buen vivir” de nuestros pueblos.

Se trata de preceder una consideración científica con una consideración política y ésta vertebrada filosóficamente. ¿Por qué? Pues porque el punto de vista filosófico forzosamente tiene que encontrar con esta voluntad de gobernar nuestra propia polis, de salvarla a los efectos de que nuestra comunidad sobreviva en el futuro. (Kusch, 1976: 107)

Bibliografía:

- Azcuy, E. (comp.) (1989). *Kusch y el pensar desde América*. Buenos Aires: García Cambeiro.
- Bordas de Rojas Paz, N. (1997) *Filosofía a la intemperie. Kusch: ontología desde América*. Buenos Aires: Biblos.
- Descombes, V. (1988) *Lo mismo y lo otro. Cuarenta y cinco años de filosofía francesa (1933-1978)*. Madrid: Cátedra.
- Heidegger, M. (2000) *Los problemas fundamentales de la fenomenología*. Traducción y prólogo de García Norro. Madrid: Editorial Trotta.
- Heidegger, M. (2004 [1927]) *Ser y Tiempo*. Traducción por Jorge Eduardo Rivera. Madrid: Trotta.
- Kusch, R. (1976) *Geocultura del hombre americano*. Buenos Aires: Fernando García Cambeiro
- Kusch, R. (2008) *La negación en el pensamiento popular*. Buenos Aires: Las Cuarenta.
- Kusch, R. (2012) *América Profunda*. Buenos Aires: Biblos.
- Levi-Strauss, C. (1980) *Antropología estructural*. Traducción de Eliseo Verón. Buenos Aires: Eudeba.
- Matura, G. (2007) “Fenomenología y hermenéutica: desde la transmodernidad latinoamericana” en *Utopía y Praxis Latinoamericana*. Vol. 12, núm. 37. Maracaibo: Universidad de Zulia.
- Pafundi, C. N. (2003) *Rodolfo Kusch. Esbozo de una dialéctica de la subjetividad*. Buenos Aires: FILO: UBA
- Perón, J. D. (2012) *La hora de los pueblos*. Buenos Aires: Fabro.
- Scannone, J.C. (1984) *Sabiduría popular, símbolo y filosofía*. Buenos Aires: Guadalupe.